

A photograph showing a man from behind, wearing a red sleeveless shirt, paddling a wooden boat through muddy floodwaters. In the background, there are traditional houses with thatched roofs and trees partially submerged in water. The scene illustrates the impact of flooding on rural communities.

La sociedad civil y sus desafíos frente al cambio climático

Antonio Zambrano Allende¹²⁶



Introducción

El Perú es uno de los países más vulnerables frente al fenómeno del cambio climático en el mundo, a pesar de emitir sólo un poco más del 0.4% del total de Gases de Efecto Invernadero (GEI), que se libera en la atmósfera en todo el planeta.

Es decir, a pesar de no ser el causante de este problema es una de las víctimas más afectadas y lo seguirá siendo con cada vez mayor intensidad en las próximas décadas. Siete de las nueve vulnerabilidades más importantes, identificadas por las Naciones Unidas, confluyen sobre nuestro territorio: las zonas costeras bajas, áridas y de cobertura forestal expuesta a deterioro, así como otras propensas a inundaciones, sequías, desertificación o desastres naturales, y una gran cantidad de ecosistemas de montaña frágiles. El hecho de tener 84 de los 114 microclimas del planeta es, a la vez, una maravilla de la naturaleza y una gran vulnerabilidad frente a cualquier variación, fundamentalmente porque nuestra biodiversidad se desarrolla en pequeños espacios territoriales, encajonados en sus poco más de millón doscientos mil kilómetros cuadrados. Esto la hace más frágil ante cualquier intervención directa como indirecta del ser humano.

Toda esta situación origina un gran estrés social al interior de sus fronteras, en el proceso de sus pueblos para lograr adaptarse a las modificaciones en la temperatura, el cambio en los regímenes de lluvias, la deglaciación, la aparición más frecuente de fenómenos extremos como las heladas, entre otros.

En ese contexto, hace más de seis años, se creó el Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático como un espacio de convergencia de una multiplicidad de organizaciones y ciudadanos que pretendemos actuar de manera directa para construir experiencias de adaptación de cara a este fenómeno, así como sensibilizar a la ciudadanía y a los decisores sobre la necesidad de garantizar las condiciones y los lineamientos políticos para tener una sociedad mejor preparada frente a los cambios que se vienen a nivel planetario, y proteger nuestro medio ambiente.

Sin embargo, el contexto peruano de los últimos dos años y medio ha sido particularmente complejo, ya que desde mediados del 2013 hasta los últimos días de noviembre del 2015, el Estado peruano asumió la presidencia de la Conferencia de las Partes de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático - COP20, etapa previa a la COP21.

Este proceso, nos reclamó enlaces y trabajos locales, incidencia nacional y articulación global, el entendimiento de las alternativas de adaptación como instrumentos de política, así como el ordenamiento territorial participativo, los que han constituido las banderas y ejes

126 Coordinador nacional del Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (MOCICC).



de incidencia más presentes dentro del movimiento social por el clima, sobre el cual hemos intentado trabajar con todos los actores sociales. Es decir, en nuestra experiencia como movimiento, hemos intentado avanzar en la construcción de alternativas, procesos y sensibilización a través de espacios o estrategias de articulación como:

- La construcción de Audiencias Climáticas Regionales.
- La participación en la Comisión Nacional de Cambio Climático (CNCC) como espacio de diálogo entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil.
- La participación activa y propositiva en la COP20 y COP21, así como la integración con redes internacionales (Climate Action Network-CAN y la Coalición Clima 21) para incidir en las Naciones Unidas, siendo reconocidos como organización acreditada oficialmente en estos espacios.

Partes interesadas y asociados

Las Audiencias Regionales sobre Cambio Climático de Junín y Cusco han sido, desde el nacimiento del MOCICC, espacios de diálogo y construcción de propuestas participativas frente al cambio climático, que han intentado generar sinergias entre actores locales miembros o aliados en las regiones donde se desarrollan, y nos han permitido construir año tras año una plataforma de políticas que hemos presentado a los equipos negociadores del Estado peruano en las COP para que

sean tomadas en cuenta en sus directrices internas.

El proceso de las Audiencias Regionales Climáticas dieron origen al movimiento en el año 2009, y en los años posteriores se desarrolló un proceso de seguimiento con diálogos, talleres y campañas de sensibilización. Durante el 2015, se retomó el proceso inicial con un añadido especial, a saber, la construcción, reconocimiento y difusión de alternativas de adaptación frente al cambio climático, ya que consideramos que nos hemos aproximado a un entendimiento preliminar de lo que significa el cambio climático para nuestro país, y es el momento de empezar a construir los referentes para adaptarnos a los cambios que produzca este fenómeno en el futuro inmediato.

En ese sentido, la segunda edición de las Audiencias Regionales Climáticas, con estas nuevas características, se llevó a cabo durante el segundo semestre del año 2015, constituyendo equipos impulsores regionales. Es el caso de la Audiencia Macro Centro, en la que participan organizaciones como: el Centro de Promoción y Estudios de la Mujer Andina (CEPEMA "Lulay"), la Mesa de Diálogo Ambiental de la Región Junín (MEDIAREJ), la Asociación Civil Centro de Cultura Popular Labor (Cerro de Pasco), y niveles de gobierno como la Municipalidad Provincial de Huancayo y el Gobierno Regional Junín.

En el caso de la región Cusco se puede contar a la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza de Cusco, la Red Interquorum, la Federación Universitaria de la Universidad San Antonio Abad del Cusco, la Asociación CADEP, la ONG PRE-



DES, Derechos Humanos Sin Fronteras y Soluciones Prácticas, así como también Labor de Cerro de Pasco, que acompañó el proceso con un equipo de sistematización y soporte. Todas ellas apoyadas fuertemente por el equipo nacional del MOCICC.

También podríamos añadir a organizaciones de ciclistas en Lima y un grupo creciente de voluntarios jóvenes como miembros interesados, que podría extender mucho más allá de las sesenta organizaciones miembros del MOCICC, con presencia en casi todo el territorio nacional y que participan con sus acciones en el trabajo cotidiano del movimiento.

¿Qué se ha logrado?

Nuestro trabajo ha tenido múltiples impactos, entre ellos la participación en la Comisión Nacional sobre Cambio Climático (CNCC), espacio que hemos luchado por fortalecer durante varios años y ahora desde nuestra membresía dada en representación de las asociaciones sociales inscritas en la APCI.

Desde la Comisión, hemos aportado con propuestas de políticas, lineamientos y objetivos para la actualización de la Estrategia Nacional sobre Cambio Climático (ENCC), que se aprobó el 25 de setiembre último. Nuestra participación en la ENCC es trascendente porque, a pesar de sus limitaciones, el contar con un espacio de participación multisectorial es un avance en la mirada nacional, que hemos reclamado siempre, frente a la problemática del cambio climático.

No obstante, el movimiento conserva una posición crítica frente a instrumentos como el documento final de la ENCC, por no contener metas claras a las que la sociedad civil pueda hacer seguimiento anual y permanente. Tampoco incorpora multisectorialmente un rol rector nacional, por lo que queda fragmentada la implementación de este documento a niveles inferiores del Estado. Es decir, estamos frente a lo que hemos denominado una estrategia sin dientes, ya que contiene serias dificultades de medición en su implementación efectiva en el territorio concreto.

Asimismo, se ha participado antes, durante y después de la construcción participativa de las Contribuciones Nacionalmente Determinadas o INDC, que vienen a ser las propuestas de los diferentes Estados para mitigar emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) y adaptarse al cambio climático. El proceso en Perú implicó que el MOCICC impulsara espacios de debate, previo al lanzamiento del borrador de INDC, así como presentar interrogantes y críticas a los cuatro escenarios probables que marcaba el gobierno durante el periodo de consulta a la sociedad civil. Esto llevó a realizar una sesión especial con todo el equipo técnico del MINAM –a pedido del MOCICC– para debatir las medidas de mitigación y adaptación, e invitar a organizaciones como el Grupo Perú COP, la ONG DAR y el Sindicato de Trabajadores de la Industria Inmobiliaria del Perú (SITRAIIP), para discutir punto por punto las medidas junto al gobierno.

Este esfuerzo, no obstante sus enormes limitaciones, abrió un proceso poco



común de consulta de política pública dentro del Estado peruano, que hay que saludar, al mismo tiempo exigir su profundización y mejora de la misma, con el conocimiento de los proyectos y la facilitación de la información pública sobre lo que se pretende comprometer al Estado en las Naciones Unidas. Finalmente, el documento oficial ha restringido el panorama esperado reduciendo el escenario 3 (de 31% a 30% de mitigación de GEI al 2030) y aún se está a la expectativa de un mayor debate al respecto, entre la sociedad civil y el Estado.

Finalmente y en este contexto es importante decir que el MOCICC es uno de los seis únicos miembros de la sociedad civil dentro de la Comisión Nacional sobre Cambio Climático, donde también se promueve la participación de otras organizaciones, tanto miembros como aliadas, para que participen junto con nosotros en los grupos de trabajo temático que se promueven al interior de esta comisión.

Retos y limitaciones

Es importante recordar que el MOCICC es un espacio de convergencia de la sociedad civil en plena formación, que pretende hacer incidencia, así como entender, sistematizar y construir las alternativas que desde y con los pueblos del Perú se están dando en la lucha cotidiana frente al cambio climático. En ese sentido, entendemos que los actores son múltiples y que la comprensión de lo que es este fenómeno debe verse no únicamente desde el abordaje científico tradicional, sino desde las luchas de los pueblos por la defensa multidimensional

de sus territorios ante las intervenciones depredadoras, tanto de aquellas que son las responsables de las emisiones de los gases de efecto invernadero que producen el cambio climático, como las que impactan en la integralidad de sus territorios, afectando no solamente su naturaleza sino también su cultura, economía, cosmovisión e historia colectiva. En nuestro país, estas actividades depredadoras están particularmente representadas por la megaminería y la extracción de hidrocarburos.

Por ello, uno de nuestros retos más grandes es hacer que el Estado entienda y asimile que la lucha frente al cambio climático implica un profundo proceso democratizador, que plantea promover y respetar el Ordenamiento Territorial Participativo y la voz de las organizaciones y comunidades para que ellas puedan decidir sobre el futuro de sus territorios, previamente a la implementación de cualquier tipo de inversión o intervención, sea para mitigar, adaptarse o intervenir con alguna actividad extractiva en el territorio. Es importante recordar en este contexto que, hoy, el 96% del área concesionada para actividades extractivas dentro del territorio nacional se encuentra habitado.

Ante la lógica fragmentaria y sectorial, nuestro reto es poder implementar una lógica ecosistémica en relación al cuidado del medio ambiente y en la lucha frente al cambio climático, la cual no puede entender el trabajo del Estado dividido por ministerios, sino como un ente que debe velar por los derechos individuales y colectivos de todos los peruanos en todos sus niveles y sectores. Sin embargo,



con leyes como la 30230 o los denominados “paquetazos ambientales”, decretados desde el 2014 por este gobierno, nuestra labor de promover espacios de diálogo con el Estado se ha visto lesionada, por consiguiente, nuestros retos empezarán por incidir en su derogatoria y la elevación de los estándares ambientales que permitan la seguridad del cumplimiento de los derechos de todos los peruanos.

Sostenibilidad

El MOCICC, durante su VII Asamblea Nacional Ordinaria, que se desarrolló en junio del 2014, construyó con todos sus miembros y de forma democrática lo que fue denominada su “plataforma de lucha”, que sintetiza sus lineamientos de política para lograr que el Estado enfrente de manera seria y coherente el fenómeno del cambio climático, desde el entendimiento, diálogo y construcción de una sociedad democrática que respeta el derecho de sus pueblos a vivir en armonía con la naturaleza.

Nuestra Agenda Climática Nacional se propone:

1. Abrir un debate público sobre nuestro proyecto de país hacia el bicentenario de nuestra independencia, que incorpore la sostenibilidad ambiental, la democracia participativa y la justicia social y climática.
2. Promover una Ley Marco sobre Cambio Climático que norme las políticas de adaptación y mitigación en coherencia con la sostenibilidad de los ecosistemas y los derechos de los pueblos, priorizando a aquellos más vulnerables y con políticas diferenciadas que busquen superar la inequidad de género.
3. Incidir y promover en la aprobación de una Estrategia Nacional de Cambio Climático multisectorial y participativa, con monitoreo y financiamiento adecuados, con mecanismos de vigilancia y control ciudadano, bajo el rol rector del MINAM. Sin embargo, luego de la aprobación de la misma en setiembre pasado, nos toca impulsar la complementariedad de este documento para brindarle todos estos elementos de los cuales carece el día de hoy.
4. Impulsar un marco normativo que garantice la sostenibilidad y que incluya:
 - a. Una discusión, consulta pública y aprobación de la Ley de Ordenamiento Territorial.
 - b. Una Ley de Consulta Previa con un reglamento que reconozca a todos los pueblos indígenas u originarios en coherencia con el marco normativo internacional.
5. Proteger y defender los recursos hídricos.
6. Suspender la inversión y eliminar la subvención de combustibles fósiles. El Estado debe priorizar el abastecimiento interno y la generación descentralizada de energía, a través de muchos generadores pequeños antes que producirla mediante megaproyectos.



7. Promover la seguridad y soberanía alimentaria con:

- a. Una política firme preferencial de promoción para las comunidades campesinas.
- b. El cumplimiento de políticas orientadas a regular el uso y manejo de los agroquímicos, y no retroceder ante las presiones nacionales e internacionales en relación a la ley de moratoria a los transgénicos y su reglamento.
- c. Garantizar la calidad y acceso al agua y la tierra, y detener el proceso de concentración y acaparamiento de estos recursos.
- d. Implementar el Programa Nacional de Adaptación Productiva de Cultivos Andinos, promoviendo aquellos con mayor resistencia al cambio climático.

8. Incentivar la protección de la Amazonia a través del:

- a. Respeto a la cosmovisión y visión integral de pueblos indígenas amazónicos, a su derecho al territorio y prácticas ancestrales de manejo sostenible de los bosques.
- b. Inventario Forestal Nacional actualizado desde las regiones, así como sistemas nacionales de monitoreo forestal para estimar emisiones y absorciones de GEI del sector forestal, de origen antropogénico, existencias de carbono y cambios de área forestal.

En ese sentido, nuestra lucha es por la sostenibilidad y armonía de la vida del ser humano con su entorno natural, y la posibilidad de construir una sociedad en la que las contradicciones entre ambas puedan superarse “cambiando el sistema y no el clima”, frase que ha sido la síntesis de nuestras movilizaciones y el diálogo crítico Norte - Sur.

Finalmente, planteamos no solamente el término sostenibilidad desde un enfoque ecosistémico, también el concepto que nuestro proceso es sostenible, porque implica la aproximación de una gran multiplicidad de organizaciones a los cambios que se darán en los próximos años, en las experiencias cotidianas de sus vidas, es decir, es un trabajo en red con organizaciones agrarias, eclesiales, académicas, medios de comunicación, organizaciones juveniles, grupos de ciclistas de ciudad y de montaña, voluntarios y activistas, que permiten decirnos que el cambio climático, los procesos de incidencia dentro de los espacios de concertación o las Audiencias Regionales Climáticas no son procesos del MOCICC, sino que buscan involucrar a la sociedad en su conjunto que continuarán nuestros esfuerzos en su labor cotidiana y duradera.